



RESEÑA

Notas sobre La productividad social de los procesos políticos. Miradas antropológicas

Fernando Balbi y Julieta Gaztañaga (Comps.)

Buenos Aires: Antropofagia

2024, 168 pp.



por Celeste Verónica Navarro

Instituto de Investigaciones en Diversidad cultural y Procesos de Cambio. Universidad Nacional de Río Negro
navarrocelestev@gmail.com

CÓMO CITAR ESTA RESEÑA: *Notas sobre la productividad social de los procesos políticos. Miradas antropológicas*. Fernando Balbi y Julieta Gaztañaga (Comps.). Celeste Verónica Navarro. *Etnografías Contemporáneas*, 11 (21). 323-326.

El libro *La productividad social de los procesos políticos. Miradas antropológicas* parte de una preocupación teórica concreta orientada a comprender la especificidad y la dinámica productiva de los procesos políticos contemporáneos en su acontecer cotidiano. Así, realiza una propuesta teórica y empírica para contribuir al entendimiento de los modos situados en los que, en las sociedades estatales, los procesos políticos son producidos, produciendo en ello el mundo que habitamos. La obra en su totalidad es resultado de un minucioso trabajo que articula teoría y aspectos procedimentales fundamentales para el ejercicio de la labor antropológica. Su mayor aporte es que logra incrustar el entendimiento de lo que comúnmente se define como “la política” en el curso de la trama social de la cual forma parte y a la cual contribuye a reproducir mientras, a su vez, se reproduce como aparente esfera diferenciada de actividad. Cada caso está construido a partir del análisis procesual, comparativo y etnográfico posibilitado por la puesta en diálogo entre los elementos empíricos que le dan especificidad y una verdadera inversión de la teoría del valor sistematizada por David Graeber.

La premisa que sustenta la obra sostiene que toda práctica política está fundada en alguna noción de valor en torno a algún objeto, ya sea de naturaleza material o simbólica. De tal suerte, la práctica política podría ser entendida como la disputa de diversos actores no solo por la apropiación del valor de tal o cual objeto sino por la definición de lo que el valor es. Desde aquí, los trabajos reunidos en el libro giran en torno a dos ideas centrales. Una de ellas sugiere

pensar que para comprender los procesos políticos es necesario atender a esos modos mediante los que diferentes actores producen valor en torno a determinados objetos y a las maneras en las que operacionalizan su viabilidad, construyéndolos en objetos políticamente apropiables. Otra, sugiere que los procesos de valorización conllevan procesos opuestos de desvalorización que a veces son intentados y dirigidos explícitamente hacia determinados objetos y, otras, resultan de maneras implícitas y en torno a objetos no intencionados. Desde aquí, autores y autoras ensayan diferentes aproximaciones y usos de la teoría del valor para abordar sus casos empíricos.

En “Federalismo y Abertzalismo. Valores de nación, totalidades sociales significativas y la productividad de la política”, Julieta Gaztañaga se propone contribuir al estudio antropológico de la política y su productividad social a partir de abordar los modos concretos en los que tanto el “federalismo” como el “abertzalismo vasco” son significados como valores de nación y, en tanto tales, son activados políticamente como “valores en acción” en el marco de procesos políticos que apuntan a su realización. Así, a partir del análisis comparativo entre la puesta en acción del “federalismo” en el proceso político de constitución de la Región Centro en Argentina y la movilización del “abertzalismo” en el proceso político centrado en la demanda de soberanía del pueblo vasco, la autora focaliza en el carácter generativo de la política posibilitado por la relación dialéctica establecida entre esos valores y las “totalidades socialmente significativas” –reales e imaginarias– que ofician como metas en torno a las cuales esa valorización se operacionaliza cada vez. De este modo, la imaginación y la acción política de diversos actores son desplegadas creativamente apuntando a la realización de valores significativos en el marco de los proyectos de totalidad en curso, (re) producidos en esa misma dinámica.

En “Ambiente, política y valor. De totalidades ficticias y del lugar de la teoría”, Adrián Koberwein retoma la relación entre valorización y totalidades socialmente significativas para revisar críticamente la relación entre teoría, poder, creación de totalidades y capacidad de acción/imaginación política en torno a la lucha contra la crisis ambiental, entendida como valor. En su argumento, el autor desarrolla una crítica a los modos en los que las teorías del poder han contribuido a la producción de tres grandes relatos que operan como totalidades “ficticias” en las cuales se inscriben las acciones políticas que son valorizadas en términos de lucha contra la crisis ambiental. Koberwein desarticula los supuestos que estructuran dichos relatos y demuestra cómo el repertorio de acciones posibles a ser desplegadas en el marco de aquellos, devienen en irrealizables o insignificantes frente a la envergadura de la crisis. El autor señala que la política anclada en dichas totalidades tiene efectos productivos concretos en tanto que, a la vez que posibilita la producción y reproducción del orden de cosas, relaciones y repertorios de acciones políticas existentes, conlleva a una suerte de parálisis que obtura la posibilidad de diseñar y ejecutar proyectos políticos novedosos. Frente a ello, el autor reivindica el carácter político de la teoría en tanto se vuelve un recurso fundamental en el proceso de producción de totalidades “alternativas” que den lugar e impulso a la imaginación de nuevas prácticas políticas.

En “Política, valorización y desvalorización”, Balbi y Ferrero analizan procesual, comparativa y etnográficamente los modos de hacer política de un conjunto de actores políticos concretos de la política nacional argentina que anclan y orientan su accionar político en torno a la valorización de la “república”. Los autores complejizan el análisis de los procesos de valorización al ubicarlos en el marco de los condicionamientos sociales generales –las relaciones de interés, poder y las posiciones relativas ocupadas por los actores– en los cuales estos se realizan. Así, la valorización de la “república”, no ocurre en un vacío social sino que es parte de un proceso político instrumentado por actores específicos, orientado por intereses y hacia fines concretos para cuya realización se requiere apelar referencialmente a una comunidad más amplia que comparta, al menos generalmente, la consideración de los “valores republicanos” como valores significativos. Además, los autores indagan etnográficamente en los efectos de producción de disvalor que necesariamente resultan de las prácticas políticas de los republicanistas.

En “Entre la pureza y el barro. La protección de las ideas de la libertad en la política”, Joaquín Coto aborda los modos de hacer política de un conjunto de actores de la política argentina que se consideran a sí mismos como “liberales”, caracterizados por el autor como “grupo de élite” en atención a las posiciones relevantes ocupadas en la esfera política local, sus intereses comunes y los modos corporativos de cooperación y coordinación que accionan para concretarlos. Coto muestra el modo en el que la valorización de las ideas de la libertad, entendidas como valor, configura las conductas de quienes se reconocen como liberales, determinando el modo de hacer política de este grupo a partir de operar una distinción entre dos esferas de actuación diferenciadas y desigualmente valoradas: la “batalla cultural” y el “barro de la política”. El autor, observa el modo en el que esa escisión se vuelve productiva; esto es, socialmente relevante para la (re)producción tanto de las ideas-valor promovidas, como de la distinción de los “liberales” y de estos en tanto “grupo de élite”.

Finalmente, en “De la querella al partido. La lucha de La Lorca a favor de la república y lo nacional y lo popular”, Agustina Zeitlin analiza el proceso de conformación de una organización política conocida como “La Lorca” surgida a partir de su trabajo y compromiso como querellante en la acción judicial llevada a cabo en Argentina contra los crímenes franquistas. La autora muestra cómo el trabajo político que requirió la organización de “La Lorca” se articuló en torno a la producción de valorizaciones sobre la historia, la familia, los vínculos, la sangre, politizando estos elementos del pasado a partir de su apropiación presente como legado de lucha heredado y, como tal, impulsando la práctica política militante de los familiares. A su vez, la autora muestra cómo dicho trabajo político se articula cotidianamente con el movimiento “nacional y popular” a partir de inscribir aquellas valorizaciones en conexión, especialmente, con el movimiento de Madres o Abuelas de Plaza de Mayo. Así, en torno al avance de “La Causa” contra el franquismo, la autora observa cómo los integrantes de “La Lorca” participan activamente en la producción cotidiana de valor sobre aquellos objetos, trazando en prácticas cotidianas la conexión entre movimientos al resignificar

—discursiva y simbólicamente— elementos en común en el camino compartido de búsqueda de justicia.

A lo largo de la obra, entonces, el valor es despojado de cualquier atisbo mercantil susceptible de ser medido en adecuación formal a la relación medios-fines o costo-beneficio. Emerge, en cambio, en su carácter creativo, potenciador y articulador de relaciones sociales de cooperación, lucha y/o negociación, primero, en torno a la consideración pública de diversos objetos como socialmente valiosos y, después, en torno a la apropiación política de aquellos en el marco de intereses y proyectos políticos específicos. Desde aquí, sin dudas el libro resulta un estímulo sugerente, potente y necesario para resituar los fenómenos políticos donde pertenecen a las dinámicas sociales y cotidianas donde “lo político” se produce en el interjuego entre procesos de creación y apropiación de valor.